

EMILIO MESEJO



¡¡BENDITAS LÁGRIMAS!!

BOCETO DE COMEDIA

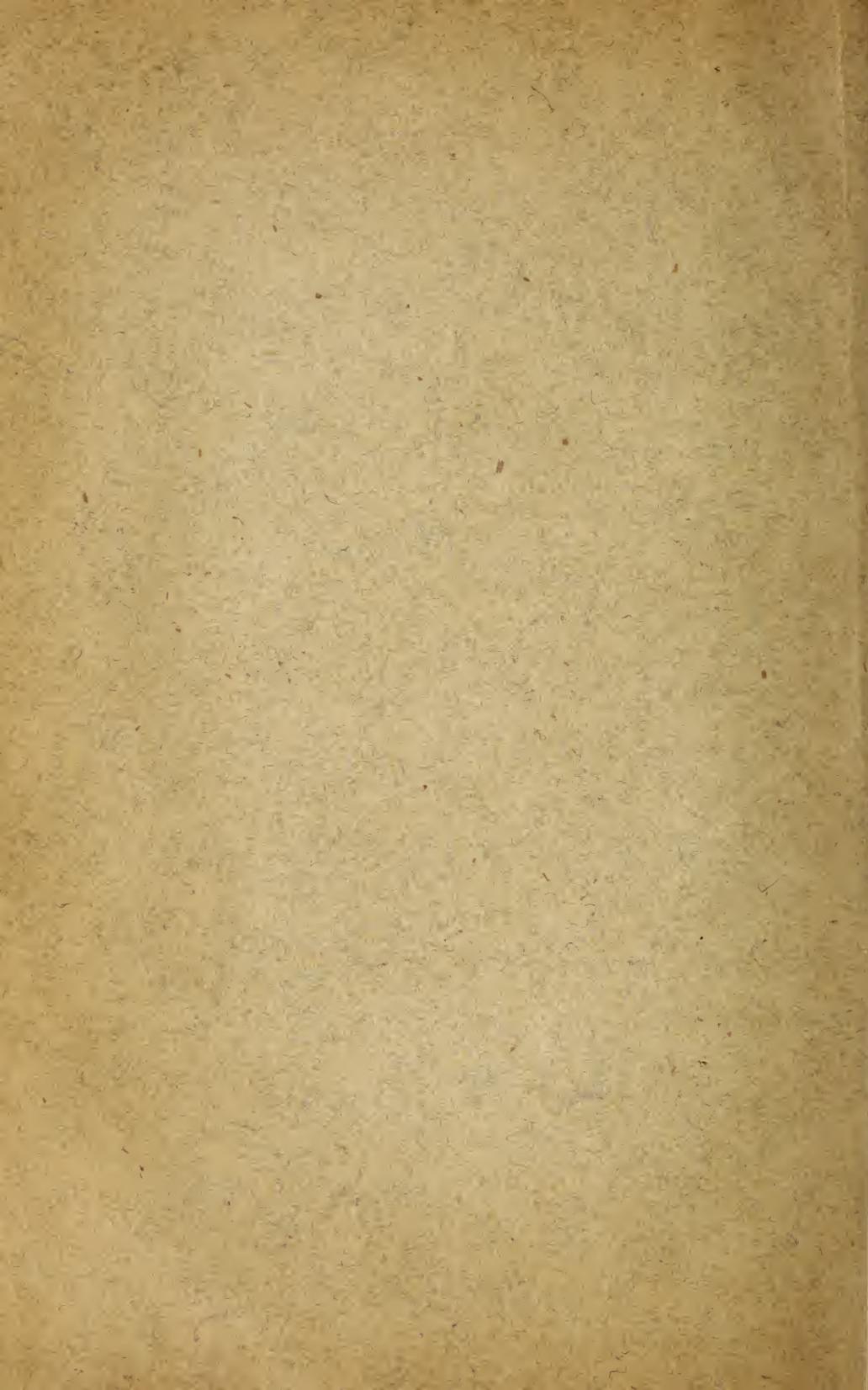
en un acto y en prosa, original



Copyright, by Emilio Mesejo, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



ii BENDITAS LAGRIMAS!!

200935

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡¡BENDITAS LÁGRIMAS!!

BOCETO DE COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

EMILIO MESEJO

Estrenado con éxito extraordinario en el COLISEO IMPERIAL de Madrid, la noche del 30 de Marzo de 1908



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1909

A los más que fieles intérpretes de esta obra, hago público mi agradecimiento, por el interés y cariño que demostraron en la labor artística de sus respectivos papeles.

La Sra. Valdivia, fué más allá de lo soñado por mí; y eso que mis sueños...

Del Sr. Palacios... ¿qué diré que se aproxime á lo que se merece? Ponga él aquí todo cuanto desee, que por mucho que sea, siempre se quedará corto para lo que yo quisiera decirle; su amigo, admirador y compañero agradecido,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LUISA.....	SEA. VALDIVIA.
ISABEL.....	SETA. GUERRA.
TERESA.....	CAMABERO.
ANTONIO.....	SR. PALACIOS.
MANUEL.....	SÁEZ.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

Nota del autor. Esta obra fué estrenada con el título de *Las primeras lágrimas*, que al imprimirla he modificado.



ACTO UNICO

Gabinete de una casa elegante. Puerta al foro y laterales en los términos primero y segundo. Colgaduras. Alfombras. Adornos propios, etc., etc. Butaca ó marquesita en primer término derecha. En primer término izquierda velador. A la izquierda de éste silloncito ó butaquita, á la izquierda silla volante. Timbre sobre el velador ó botón eléctrico en el marco de la puerta del foro izquierda. Consolas, espejos, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece sola la escena, y en seguida salen por el foro derecha TERESA levantando la colgadura, colocándose á la izquierda para dar paso á ISABEL, que viene vestida con traje elegante de calle y manguito. Dentro de éste una carta con el sobre en blanco.

TER. Pase usted, señorita Isabel.

ISABEL ¿Y tu señora?

TER. Aun no ha salido del tocador, pero voy á avisarla.

ISABEL No, no; aquí la esperaré. (Se sienta á la derecha.) Y don Antonio, ¿está en casa?

TER. El señor fué temprano á la Audiencia. Está defendiendo á un hombre que ha extrangulado á su mujer. ¿No tiene usted noticias de ese crimen?

ISABEL Sí; lo he leído en el *Heraldo*.

TER. (Viendo aparecer en la puerta á Luisa primera izquierda.) Ahí tiene usted á la señora. (Se va Teresa foro derecha.)

ESCENA II

ISABEL y LUISA

- LUISA Isabel... (Yendo hacia ella.)
ISABEL (Lévantándose.) ¿Te sorprende?
LUISA ¡Estaba con cuidado! Ya iba á mandar á tu casa. (Se besan cariñosamente y se sientan en la izquierda.)
- ISABEL Pues ya ves; no tengo novedad.
LUISA ¡Como te fuiste del baile tan temprano!...
ISABEL ¿Y qué había de hacer para librarme de aquella mosca?
- LUISA ¿De Velasco?
ISABEL ¡Sí, hija mía! Se ha empeñado en hacerme el amor, y durante un rigodón que tuve la debilidad de concederle, ¡no sabes lo de necedades que me dijo!...
- LUISA ¿Y le escuchaste?
ISABEL ¡Ojalá lo hubiese hecho! Porque al separarme de él en seguida, y viendo que no le prestaba oídos, ha jurado asediarme con sus cartas.
- LUISA ¡Qué osadía!
ISABEL ¡Sí, Luisa! Picado por mi lógico desdén, ha jurado escribirme diariamente; y que en la chimenea, en el tocador, en la almohadilla, en el libro que lea, en todas partes, he de encontrar sus cartas.
- LUISA ¡Pobre amiga mía!
ISABEL ¡Ay!... ¡Yo no vivo de miedo!... ¡Si mi marido interceptara alguna!...
- LUISA ¿Qué?
ISABEL ¿Cómo y qué? ¿No sabes que es más celoso que un turco? ¡Un Otelo, hija mía!.. Y el tuyo, ¿no es lo mismo?
- LUISA ¡No tiene motivos!
ISABEL (con dignidad.) ¡El mío tampoco los tiene!
LUISA Entonces, ¿por qué?
ISABEL ¿Por qué ha de ser, boba? ¡Porque me quiere mucho el pobrecillo!
- LUISA ¡Sí, sí; es verdad! (Pensativa.) ¡Cuando siente celos es que te ama!

- ISABEL ¡Ya lo creo! Por eso no es solo su cólera lo que yo temo, sino la pena que había de causarle el que otro me hablase de amor... ¡Es Manolo tan bueno, tan sensible!... Mira; hace poco, por una bagatela, que ni siquiera merece recuerdo, tuvimos una reyerta, en que te confieso que la razón estaba de su parte, y en que apuré su bondad. Pues bien; á pesar de mi imprudencia, quiso quitarme el enfado con un abrazo, y no lo consentí, dejando que el pobre se marchase á su cuarto muy triste. Al poco rato, arrepentida de mi dureza, fui de puntillas á buscarle para hacer las paces, y ¿cómo dirás que le encontré?
- LUISA ¡No acierto!...
- ISABEL ¡Llorandol... ¡Llorando como un chiquillo, Luisa de mi alma!... ¡Por Dios, que no se entere nunca que te lo he hecho saber!...
- LUISA (Muy preocupada.) ¡¡Lloraba!!...
- ISABEL ¡Como un niño!
- LUISA ¡Un capitán de dragones!...
- ISABEL ¿Te extraña, verdad?
- LUISA ¡Lloraba por tí un hombre que habrá desafiado á la muerte mil veces!... ¡Ay, Isabel, qué feliz eres!..
- ISABEL ¡A Dios gracias, no tengo la menor duda de su cariño!
- LUISA ¡Bien puedes decirlo; que todos los juramentos no valeu lo que una lágrima!
- ISABEL Afortunadamente con una caricia enjugué las tuyas, y se puso tan contento. Por eso, ya ves, si sospechara que Velasco me persiguiese...
- LUISA ¡Ay, Isabel, qué feliz eres!
- ISABEL Pues qué, ¿lo eres tú menos?
- LUISA ¡Yo, nunca, ni en ninguna ocasión he visto una lágrima en los ojos de Antonio!
- ISABEL ¡Pues sí parece tan cariñoso!...
- LUISA Sí, sí; muy cariñoso, muy fino, no lo niego. Pero, ¿inquietarse porque en un baile me aprieten la mano más ó menos; alarmarse por esas nimiedades que sacan de quicio á otros hombres, y que prueban el amor que

nos profesan?... ¡oh!... ¡eso no lo veré en él!... ¡y es claro!... ¡no siente celos, porque no me ama!

ISABEL O porque tiene absoluta confianza en tu cariño.

LUISA ¡No, no; es que no me ama!

ANT. (Voz dentro muy fuerte. Foro derecha.) ¡Luisa!... ¡Luisa!...

LUISA ¡Ahí viene!...

ESCENA III

DICHAS y ANTONIO, que viene precedido de TERESA, á quien da la orden de que le traigan lo que pide. Viene muy agitado, alegre y satisfecho

ANT. (A Teresa.) Pronto, pronto; agua y azúcar. (Se va Teresa por el foro izquierda.) ¡He triunfado, Luisa; he triunfado!... (Como al entrar Antonio se han separado las dos señoras, ocupando Isabel el término derecha y Luisa el izquierda, aquél solo ve á Luisa y se dirige á ella muy contento á abrazarla. Luisa le indica con la mano que hay una persona delante y el sitio que ocupa. ¡Ah!... ¡Isabel... usted dispense!... (Va á ella, la da la mano y cogiendo la silla volante se sienta en el centro de la escena, secándose el sudor con el pañuelo. ¿Manolo, bueno?... (Isabel dice que sí con la cabeza.) ¡Uff!... ¡Figúrense ustedes, si habré tenido que hablar!... ¡Abuelto un pícaro que ha matado á su mujer!... ¡Porque la ha matado, no cabe duda!... Siendo buena... ¡una mártir!... ¡Por supuesto, que he arrancado lágrimas al público!... ¡al Jurado!... ¡hasta los guardias han llorado!...

LUISA (Corriendo á su lado y con muchísimo interés.) ¿Y tú?... ¿Y tú?...

ANT. (Muy tranquilo y extrañado de la pregunta de su mujer.) ¿Yo?! ¡Yo estaba informandol!...

LUISA (Como antes.) Pero, ¿te afectarías?

ANT. ¿Cómo había de afectarme?... ¡Entonces no hubiera podido razonar, (Luisa se separa de él muy contrariada, cambiando de paso una mirada con

Isabel.) y mi patrocinado iba al palo... de seguro... que bien se lo merecía!... (Sale Teresa por el foro izquierda con una bandeja en la mano izquierda, la cual contendrá un vaso de cristal, grande, un azucarero con azúcar molida y una cucharilla. En la mano derecha trae una botella de cristal llena de agua.)

TER. (Entrando.) Aquí está el agua.

ANT. (Al verla, se dirige á ella y se coloca en el foro derecha á servirse el agua, poniendo el servicio sobre la consola de ese lado.) ¡Ah!... ¡trae!... ¡trae!... (Sirviéndose.) Para ablandar á un fiscal hay que secarse la garganta, y muchas veces, ni aún así... (Bebiendo. Teresa le ayuda á servirse. Isabel, mientras bebe Antonio, se ha acercado á Luisa. Los dos ahora á la izquierda.)

LUISA (¿Lo ves?.. ¡No tiene corazón.)

ISABEL (Pues yo creo lo contrario, Luisa. Pero, adiós, que estoy en ascuas. ¡Si Manuel encuentra alguna carta de Velasco!...) Adiós, Luisa. (La besa.) Señor abogado... (Se dirige con la mano extendida hacia el sitio donde está Antonio saboreando con deleite el líquido elemento, pero al sacar la mano del manguito se le cae, visiblemente para el público, la carta con el sobre en blanco.)

ANT. ¿Cómo?... ¿Se marcha usted? (Se va Teresa por el foro izquierda llevándose el servicio.)

ISABEL Sí, es tarde y tengo que comprar unas cosillas. (Luisa ha subido también al foro para despedir á Isabel.) Vaya, adiós.

LUISA Adiós, amiga mía.

ANT. Un abrazo al capitán. (Vase Isabel. Luisa baja al proscenio izquierda.)

ESCENA IV

LUISA y ANTONIO, el cual al bajar del fondo se fija en la carta que hay en el suelo y la coge

ANT. ¿Eh?... ¿Qué papel es este?

LUISA ¿Un papel? (Indiferente.)

ANT. (Mirando la carta.) Una carta sin señas... y perfumada. (Oliéndola.)

- LUISA (Lo mismo que antes.)
ANT. (Guiñando un ojo á Luisa) ¿Se le habrá caído á Isabel?
- LUISA (Aparte y asustada.) ¡Dios mío! ¡Debe ser de Velasco!
- ANT. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿Así deja Isabel sus cartitas?... ¡Pobre Manuel!...
- LUISA (Aparte.) ¡Cielos!... ¡Qué ocasión de probar!... (Alto y dándose importancia.) ¿Y quién te ha dicho que sea de Isabel?
- ANT. (Mirándola de hito en hito, pero con tranquilidad.) ¡Como no sea tuya!...
- LUISA (Como antes.) ¿Y por qué no?
- ANT. ¡Ah! Entonces, toma... toma. (Dándola.)
- LUISA (Asombrada.) ¡Sin abrirla!
- ANT. (Como antes pero con dulzura.) Me gusta respetar tus secretos.
- LUISA (Con despecho y retorciendo el pañuelo.) ¡Gracias... gracias!... Déjala ahí. (Por el velador. Pasa por delante de él corriéndose hacia la derecha y mirándole á hurtadillas.) ¡Apuesto á que no la abres!
- ANT. (Acercándose al velador y dejando la carta sobre él. Aparte.) ¡Bien puedo ser galante; es tan virtuosa!... (Alto y sentándose en la butaca que está á la derecha del velador.) ¿Sabes que es muy guapa tu amiga Isabel?
- LUISA (Con ironía.) ¡Ya lo creo! Las dichas del alma embellecen el rostro; ¡y es tan feliz!... ¡Tiene un marido tan bueno!... ¡tan cariñoso!... ¡tan sensible!...
- ANT. (Con sorna.) ¡Sí, como todos los militares!...
- LUISA (Despechada.) ¡Un militar vale tanto ó más que un abogado!
- ANT. (Como antes.) ¡En la guerra, sobre todo! ¿Te quejas de los abogados, cuando vengo de salvar la vida á un hombre?
- LUISA (Transición.) ¡Pobrecillo!... ¡Tal vez con madre y con hijos!.. (Con intención de ver si lo entenece.)
- ANT. ¡No, no tiene madre desgraciadamente!... ¡Ojalá!.. Porque entonces yo hubiera dicho: (Se levanta y cogiendo la silla volante y poniéndose el respaldo pegado al cuerpo y colocando las manos en el travesaño de arriba, á modo de antepecho y como

si estuviera en una tribuna, perora.) «¡Ah... señores jurados!... á la puerta de este recinto, en la agonía de la incertidumbre, una madre infeliz, os pide, anegada en un mar de lágrimas, le devolvais al hijo de sus entrañas!...» (Enternecidísimo.)

LUISA (Corriendo á su lado á mirarle los ojos) ¿Lloras?... ¿Lloras, Antonio mío?...

ANT. (Riéndose de ver la cara de Luisa.) ¡Ja! ¡ja! ¡No, mujer, si es que finjo un período!

LUISA (Dando una patada en el suelo y paseándose) ¡Malditos sean los períodos!

ANT. (siguiéndole con la vista lleno de extrañeza.) Pero, ¿qué tienes, Luisa? ¿Qué noto hoy en tí?

LUISA ¡Nada!... ¡nada!... (sigue paseándose.)

ANT. (Yendo detrás de ella.) ¡No me lo ocultes, tú sufres!...

LUISA (Lo mismo.) ¡Mucho!... ¡mucho!... ¡Yo sufro mucho!...

ANT. ¿Quieres que toque un poquito el piano?

LUISA (Se exalta más, se para de repente delante de él y amenazadora le dice:) ¡Antonio!... ¡Déjate de músicas, y no me provoques!... (Después de este arranque se sienta á la izquierda y se oculta el rostro entre las manos.)

ANT. (Mirándole á distancia con mucho interés y emocionadísimo. Aparte) ¡Esos cambios tan bruscos!... ¡Esas rarezas!... ¡Dios mío!... ¿Será posible? ¿Iré á ser padre? (Acercándose á Luisa muy despacito y con mucho cariño y sonriente.) ¡Luisa, Luisa mía! ¿Sigues nerviosilla?

LUISA ¡Parece que le agradan á usted mis sufrimientos, (Muy mimosa, aunque enojada.) según la cara que ponel

ANT. (Sonriéndose picarescamente) ¡Puede que sí!

LUISA (Asombrada y sentida.) ¿Conque si me muriera usted se alegraría?

ANT. ¿Qué barbaridad!... ¿Quién piensa en semejante cosa?...

LUISA ¡Tampoco lo pensaba Joaquina, y ya ve usted cómo se murió!...

ANT. (Con exagerada seriedad y separándose un poco de Luisa.) ¡Oh! sí... ¡Es verdad!... ¡La muerte es cruel!... ¡La pérdida de una madre!... ¡de un

hijo!... (Luisa se ha levantado y se ha ido acercando á Antonio desde sus primeras palabras y con mucho sigilo, para ver si sorprende alguna lágrima en Antonio; éste, que se apercibe de la proximidad de su esposa, se vuelve de repente y, al verla la cara de curiosidad y tan infantil que pone, suelta una carcajada, y Luisa al verse sorprendida y burlada, pega una patada fuerte en el suelo y rompe á llorar como una descosida.) ¡Ja, ja, ja! ¡Qué cara!... ¡Estás graciosísima!

LUISA

¡Y usted no tiene ni sentimientos, ni corazón!... (Esto lo ha dicho gritando, amenazadora y llorosa. Antonio se vuelve á reir; ella hace un movimiento de desesperación y un gesto de desprecio cómico y se va primera izquierda. Antonio, ante este detalle, se queda como petrificado viéndola marchar. Pequeña pausa.)

ESCENA V

ANTONIO, á poco **MANUEL**, foro derecha. Puede vestir de levita y condecoración ó cinta en el hojal.

ANT.

¿Que no tengo corazón?... ¿Que no tengo sentimientos?.. Pero, ¿qué le pasa á mi mujer?... ¡esas quejas!... ¡esas lágrimas!... ¡su enojo infundado!... ¡No hay duda!... ¡es que voy á ser padre!... ¡Qué dicha! ¡Dios mío! ¡qué dicha! (Palmoteando de alegría.)

MAN.

(Apareciendo por el foro derecha.) ¡Muy bonito!... ¡hombrel!... ¡muy bonito!... ¿Te has vuelto loco?

ANT.

¡Sí; loco de alegría!... ¡Abrázame; abraza al más feliz de los mortales!

MAN.

Sí, ya sé que has ganado el recurso.

ANT.

¡No se trata ahora de cosas terroríficas!... ¡Manuel, Manolito; pronto vas á ser mi compadre!

MAN.

¡Vamos, hombre!... ¡ya era hora!...

ANT.

¡Estoy loco de contento!...

MAN.

(Muy seco y preocupado.) ¡Me alegre, Antonio, me alegre!

- ANT. Sí, tú te alegrarás; pero lo dices con un tono...
- MAN. ¿Qué quieres? ¡No estoy para fiestas!
- ANT. ¡Pues, hijo, entonces no te presentes á Luisa! En *su estado* pueden influir las malas impresiones, y quiero que sólo vea semblantes risueños y cosas alegres. Por mi parte te prometo que he de reír hasta el instante de...
- MAN. (Que se ha estado paseando sin prestar atención á cuanto ha dicho Antonio, se para de repente frente á éste interrumpiéndole bruscamente.) ¿No te había yo hablado de un tal Velasco?
- ANT. (Riéndose y sentándose.) ¿El que sospechas que persigue á tu mujer?
- MAN. ¡El mismo!... (Incomodado.) ¿Y te causa risa?
- ANT. Querido, hoy me río de todo. ¿Te parece que lo dedique al foro?
- MAN. ¿A quién, á Velasco?
- ANT. ¡No, hombre... á mi hijo!
- MAN. ¡Ah! ¿No me atiendes?... (Marchándose.) Bueno, ¡adiós!
- ANT. (Levantándose y deteniéndole.) Ven acá, fuguillas; ya escucho. ¡Pero es que vienes hablando de unas cosas!..
- MAN. ¡Anoche bailó con mi mujer!
- ANT. Bueno, ¿y qué tiene eso de particular?... En un baile... además, te pidió permiso.
- MAN. Que yo tuve que concederle por no hacer el ridículo. Pero... Antonio, yo he sido calavera; he sido enamorado, y sé cómo empiezan esas cosas. Tú estabas detrás de ellos y debiste oír lo que se hablaban... ¿Qué se dijeron?
- ANT. ¡Chico, lo ignoro!... ¡Yo sólo atendía á mi mujer, que estaba encantadora! ¡Algo paliducha, eso sí; pero es natural, su estado!...
- MAN. ¿No me lo dices?
- ANT. ¡Te juro!...
- MAN. ¡Bueno!... ¡bueno!... ¡yo lo sabré!... ¡Velasco escribirá!...
- ANT. ¿Será capaz?...
- MAN. ¡Bien puede asegurarse!... ¡Soy perro viejo!... ¡Cuando se empieza bailando un rigodón, se acaba escribiendo! ¡Ah!... ¡Si cojo alguna carta!...

- ANT. ¿Qué harás?...
- MAN. ¡Devolvérsela á ese canalla envuelta en una bala!
- ANT. ¡Pero para eso tendrás que abrir las cartas de tu mujer!...
- MAN. Todas, no; pero las de ese títere...
- ANT. ¿Y cómo sabrías?...
- MAN. ¡Cándido!... ¡Hay mil medios!... Primero: ninguna de esas cartas tiene señas...
- ANT. ¿Ninguna? (Instintivamente mira la carta que está sobre el velador.)
- MAN. Ninguna. Además, suelen ir perfumadas. (Antonio coge con disimulo la carta y se la lleva á las narices, quedando muy preocupado después de olerla y sin soltar ya la carta.) Todas se confían á la doncella ó á otro funesto intermediario, que sin que nadie se aperciba, sobre todo el marido, saben llevarlas á su destino. Pero oye, que te estoy hablando. (Al ver la inmovilidad de Antonio, que no aparta la vista de la carta.) ¿Qué tienes? (Acercándose á él.)
- ANT. ¿Yo?... ¡nada!... ¡nada!... (Pasándose la mano por la frente.)
- MAN. ¡No lo niegues!... ¡tú tienes algo!... (Al cogerle de los brazos se fija en la carta que tiene en la mano y se la quita.) ¡Una carta!...
- ANT. Sí... (Muy turbado.) Estaba ahí en el velador...
- MAN. (Fijándose bien.) ¡Sin señas!
- ANT. (Tratando de disimular su emoción.) ¿Sin señas? . . . Pues mira, no había reparado...
- MAN. ¡Mira, mira el sobre en blanco!... (Oliéndole.) ¡Y perfumada!... (Se la da.)
- ANT. (Cogiéndola casi con temor) ¿Tú crees que debo?... (Acción como de abrirla.)
- MAN. ¡Sí, hombre!... ¡Léela pronto!... ¡Pobre amigo mío! (Le pone la mano en el hombro, y á esta frase y la acción, Antonio le mira y traga saliva con dificultad.) ¡Valor!
- ANT. (Abriendo la carta.) ¡A ver la firma!... «¡R. Velasco!» (Con coraje.)
- MAN. (Con mucha alegría.) ¿Velasco?... ¡Cómo! ¿Entonces no era á mi mujer?... ¡Era á Luisa!...
- ANT. ¿A Luisa?... (Estrujando la carta.) ¡Si no puede ser!...

- MAN. ¿A ver?... En esta casa, ¿quién hay más que tu mujer?
- ANT. ¡Me he de beber su sangre!...
- MAN. Lee á ver...
- ANT. (Va á hacerlo y desiste.) ¡No puedo!... ¡Lee tú, que yo no veo!... (Se sienta abatido.)
- MAN. (Leyendo.) «Señora; si el amor más sincero y apasionado, halla eco en su corazón, fijese en el que espera siempre á sus pies...»
- ANT. (Levantándose interrumpiéndole la lectura á Manuel y paseándose furioso.) ¡Miserable!... ¡Miserable!...
- MAN. ¡Cálmate, hombre, cálmate!...
- ANT. ¡Podía haberse enamorado de tu mujer, que era con quien bailaba!
- MAN. ¡Gracias, amigo mío, muchas gracias!
- ANT. ¡Ah!... ¡Bribón!... ¡Luego sólo por disimular estaba casi siempre al lado de tu mujer!...
- MAN. ¡Indudablemente!... (¡Dios se lo pague!...)
- ANT. (Sigue paseándose.) ¡Es claro!... ¡El cobarde habrá tenido miedo á tu espada y ha querido burlarse de mi toga!
- MAN. ¡Tranquilízate, hombre, por Dios!... ¡Si te viera Luisa!...
- ANT. ¿Y á mí qué me importa?
- MAN. (Devolviéndole la pelota.) ¡Hombre!... ¡*En su estado!*...
- ANT. (Parándose de pronto.) ¡Ah!... ¡Sí; es verdad!... ¡Tienes razón!...
- MAN. ¡En esta desgracia, debes mostrarte sereno, como yo!...
- ANT. ¿Sí, verdad?... ¡No decías eso hace un instante!... ¡Entonces querías matarle!... ¡Oh!... ¡Es preciso que yo vea á Luisa!... Antes de castigar á ese infame, quiero saber... (A un movimiento significativo de Manuel.) ¡No!... No, des-cuida; respetaré *su estado*, y no echaré de menos ni mi calma, ni mi sonrisa. (Aparece Isabel por el foro derecha y se queda muy sorprendida al encontrar á su marido)
- ISABEL (Entrando.) ¡Ah!...
- ANT. ¿Quién?...

ESCENA VI

DICHOS é ISABEL

- MAN. ¡Hombre!... ¿Tú aquí, Isabel?
ISABEL (Algo turbada.) Sí... prometí á Luisa venir por ella... (Corriéndose hacia la izquierda.) (1)
- MAN. Creo que está algo indispuesta.
ANT. A usted la recibirá siempre. ¡Ahora, usted me dispensará!... Me aguarda un cliente... (Bajo á Manuel.) ¡Entra en mi despacho, tenemos que hablar!
- MAN. (Lo mismo.) Voy en seguida.
ISABEL (Aparte y escamada, mirándolos.) ¿Qué cuchicheos serán esos? ¡Dios mío, qué caras!
- ANT. (Al pasar por delante de Isabel, porque se dirige á la segunda izquierda.) Con permiso; hasta luego, Isabel. (Manuel va detrás de él y al llegar al dintel de la puerta segunda izquierda se vuelve, coge á su mujer y la lleva al término derecha.)
- ISABEL Adiós, Antonio.
ANT. (Bajo á Manuel.) Que no tardes.
MAN. (Idem á Antonio.) No.

ESCENA VII

ISABEL y MANUEL (2)

- MAN. (Juego indicado y con misterio.) ¿No sabes lo que ocurre?
- ISABEL (Asustada.) ¿El qué?
- MAN. ¡Van á pasar aquí cosas horribles!
- ISABEL ¿Cómo?
- MAN. ¡Antonio ha cogido una carta de Velasco!...
- ISABEL (Aterrada.) ¡Ay! ¡Dios mío!
- MAN. ¡Dirigida á Luisa!...
- ISABEL (Con arranque é indignada.) ¡Imposible! ¡Luisa es incapaz!...

(1) Isabel—Antonio—Manuel.

(2) Manuel—Isabel.

- MAN. ¡Ta, ta, ta!... Nadie escribe, ni se expone á un peligro semejante, sin creerse algo autorizado. . (Isabel se tapa la cara con las manos como horrorizada.) Pero, en fin, procuremos evitar una desgracia. (Dirigiéndose hacia la segunda izquierda y llevando á Isabel á su derecha.) Anda, entra á prevenir á Luisa; que yo veré... (Parándose un momento con ella.) ¡Ay, qué disgusto!... ¡Abrazame, Isabel, abrazame!... ¡Ay!... Dichosos nosotros, ¿verdad?
- ISABEL (Turbadísima y por decir algo.) ¡Ya lo creo!... (Le deja en el dintel de la primera izquierda y se marcha él por la segunda.)
- MAN. Hasta ahora.

ESCENA VIII

ISABEL, en seguida LUISA. A poco de salir esta se oye un timbre y sale TERESA, foro izquierda, y se dirige á la segunda izquierda donde se supone le ha llamado ANTONIO

- ISABEL ¡Qué situación, Dios mío!... (Llamando con sigilo á la segunda izquierda.) ¡Luisa!... ¡Luisa!.. (Luisa apareciendo.) ¡Ay, amiga mía, qué fatalidad!...
- LUISA ¡Me asustas, Isabel... ¿Qué pasa?
- ISABEL ¡Una carta de Velasco!..
- LUISA Sí, ya sé; se te cayó al marcharte.
- ISABEL ¡Es que tu marido la ha leído y cree que es para tí...
- LUISA (Palmoteando de alegría.) ¿De veras? ¡Ay, qué gusto! ¡Cuánto me alegro!
- ISABEL ¿Qué dices? (Llena de asombro.)
- LUISA Sí, hija, sí; ¡á ver si eso enciende su sangre! ¡A ver si algún día me arma un escándalo!
- ISABEL ¿Te has vuelto loca?... ¿Pero no te arredra?...
- LUISA ¡Al contrario!... ¡Estoy contentísima, y bendigo esa casualidad!...
- TER. (Que sale de la segunda izquierda.) Señorita, el señor desea saber si está usted sola.
- LUISA (saltando de júbilo.) ¿Lo ves? ¡Ya quiere pedirme explicaciones!

ISABEL ¡Yo no me separo de tí!...

LUISA ¡Al contrario!... Me complacerás dejándome sola. (A Teresa, que se ha quedado esperando órdenes.) Dí al señorito que puede venir cuando quiera. (Se va Teresa, y al poco y «ab libitum» sale segunda izquierda y hace mutis foro derecha.)

ISABEL ¿De modo que te empeñas en que me vaya?

LUISA ¡Isabel, te lo ruego; te lo suplico!...

ISABEL ¡Bien, sea!... ¡Pero excuso decirte que si lo crees necesario, te autorizo para que le digas á Antonio la verdad!

LUISA ¡Descuida; descuida, que no se lo diré!

ISABEL ¡Por Dios, Luisa!... ¡no cometas alguna locura!... ¡A ver si por mi causal!... (Marchándose.)

LUISA (Acompañándola hasta la puerta del foro.) ¡Vete tranquila! (Isabel se marcha volviéndola á recomendar con la acción la prudencia. Luisa al quedarse sola y desde el fondo se vuelve hacia la izquierda y extendiendo la mano, cual invocación ó conjuro, dice solemnemente sus frases. Terminadas estas, se dirige hacia el primer término derecha y se sienta en la butaca coquetamente y en disposición resuelta de hacer frente al terrible enemigo, que se acerca.)

ESCENA IX

LUISA, á poco ANTONIO, segunda izquierda

LUISA ¡Ahora nos veremos, señor mío... ¿Ha hecho usted llorar á los guardias sin sentir usted nada?... Pues ahora veremos si puedo yo conmover ese corazón... *sin ser guardia!*...

ANT. (Que sale muy decidido, al ver á Luisa se queda parado al dar los primeros pasos. Hace una transición y se acerca poco á poco á Luisa. Esta que le ha estado observando á hurtadillas, se sonríe de satisfacción y cuando está Antonio ya muy próximo á ella, le vuelve la espalda descaradamente. Antonio se reprime.) Y bien, Luisa mía, ¿se han calmado ya esos nervios? (Gesto cómico de aquella.) ¿Estás más tranquila? (Sentándose á su lado y cogiéndola cariñosamente las manos.)

- LUISA ¡Sí... muchas gracias!... (Irónica.) ¡Veó con gusto que te interesas mucho por mi salud!
- ANT. ¿Pues quién se ha de interesar, si no es tu maridito?
- LUISA ¿Mi... maridito?... Sí, es verdad. (Estas frases que siguen con la intención de un miura... hembra...) Pero es que no son siempre los maridos los que más nos aman.
- ANT. ¿Qué dices? (Al movimiento brusco, pero inmediatamente reprimido de Antonio, Luisa creyéndose amenazada da un pequeño grito, encoge el cuerpo, cierra los ojos y pone los codos como defensa y en la forma que los ponen los chicos cuando los van á pegar... ó los sacuden de verdad.)
- LUISA ¡Ay!
- ANT. ¿Por qué te asustas, mujer?
- LUISA (Sonriente y con mucho mimo.) ¡Creí que me ibas á pegar!
- ANT. ¿Yo?... ¡Qué disparate! ¿Estoy loco acaso?... ¿Por qué motivos?... ¡Y aunque los tuviera!... ¡Esa es acción de rufianes!
- LUISA (¡Es de nieve, Dios mío...!)
- ANT. Luisa; la casualidad, ó la Providencia, han hecho que lea la carta que te ha escrito Velasco.
- LUISA (Con exagerado y fingido sobresalto.) ¡Ay, Dios mío!... ¡Antonio!... ¡Yo!...
- ANT. (Cogiéndola las manos. Escama en ella.) ¡Pero no te alteres, Luisita mía, no te alteres!... ¡Si eso no vale la pena de incomodarnos!... (Asombro en Luisa.) ¡Por mi parte, ya lo ves; sólo me causa risa! (Se ríe forzosamente.)
- LUISA ¿Cómo?
- ANT. ¡Sí, mujer; es lo mejor!... (Pequeña pausa. Mirándola con fijeza.) ¡Vaya!... ¡vaya!... ¡vaya!... ¡Y qué bien disimulaba el truhán, pareciendo como que se dirigía á Isabell!... y era á tí á quien asediaba, ¿verdad?...
- LUISA ¡Tú sabrás!...
- ANT. ¿Yo?... ¡Si los pobres maridos somos siempre los últimos en saber esas cosas!...
- LUISA ¡Pues lo que es ahora!... (Movimiento reprimido de Antonio.) ¿No has cometido la indiscreción de leer su carta?

ANT. ¿Indiscreción?... ¡No!... ¡Pura casualidad!
¡Estaba ahí, en el velador... y como estaba
abierta!...

LUISA (¡Qué embustero!) (sonriéndose.)

ANT. Pues qué, ¿soy yo de esos maridos ridículos
que hasta los dedos se les antojan huéspedes?
(Como dejándose caer.) ¿Supongo que será
la primera carta que te escribe?

LUISA ¡Permíteme que no te dé explicaciones!

ANT. ¿Cómo? (Otro movimiento reprimido.)

LUISA ¡Ay! (Como aquel de los codos.)

ANT. (Transición.) ¡Pero, por Dios, no te asustes!
¿No me ves á mí? (Fingiendo calma.) ¡Ten calma,
mujer, ten calma!... (Pequeña pausa.) ¿Tú
te has dado cuenta de lo que has dicho? (Mirándola
fijamente y marcando mucho las palabras.)

LUISA (Muy resuelta.) ¡Sí!

ANT. (Reprimiéndose atrozmente.) ¡Bueno!... Pero después
de todo, ¿como tú no le amas!..

LUISA ¿Y si le amase? (Como antes.)

ANT. Si le ama... (Antonio se levanta bruscamente, Luisa
también. Él ríe forzada y nerviosamente, mirándola
como loco. Ella para evitar una acometida ríe también
fijamente, abrazándose al cuello de Antonio, como
para sugestionarle y cuando éste ha hecho un esfuerzo
sobrehumano para no comprometerse se ríe con una
tranquilidad terrible en que deja adivinar el estado de
su alma.) ¡Ja, ja, ja!

LUISA ¡Ja, ja, ja! (Juego.)

ANT. Si le amases .. ¿qué diantre!... ¡ya trataríamos
de arreglar el asunto!... (A Luisa, aun más asombrada
que nunca, se le caen los brazos á lo largo del
cuerpo y mira á su marido con estupefacción.) Iría á
verle... y le probaría con buenas razones,
que no debe emponzoñarse la vida de un
matrimonio tan unidito como el nuestro. (Mirada
expresiva de Luisa. Desde este momento ya lleva
la escena Antonio con una nerviosidad y una viveza
extraña. Luisa intentará algunas veces interrumpirle y
Antonio la cortará la idea de conseguirlo con su
verbo­sidad. De com­pen­trarse bien el actor de esta
situación y de su verdadera interpretación, obtendrá
como premio á su labor el aplauso del público al mutis.
Habiéndolo obtenido siempre el señor Palacios, lo cual

hago aquí constar así para honra suya, no hay derecho para que no consigan el mismo resultado los actores que este papel hicieron y entendieron.) ¡En fin... ya veremos!... Por ahora basta de explicación... ¡Cálmate, Luisa mía!... ¡No, no me digas nada!... ¡dame un abrazo y perdona mis necesidades!... (Dirigiéndose al foro, ella detrás como sugestionada.) ¡Nada!... ¡nada!... ¡Ea, adiós!... ¡Me voy, que me espera mi colega Samaniego!... ¡Adiós, vida mía!... (Otro abrazo.) ¡Hasta luego!... ¡Que no me digas nada!... ¡Cálmate!... ¡y cuídate!... ¡Adiós!... ¡adiós!... (Vase precipitadamente como loco y casi tropezando y enredándose en el portier. Luisa se queda como petrificada, viéndole marchar. Después de una pequeña pausa, rompe en cólera, y baja al proscenio el cual pasea de lado á lado como una fiera enjaulada.)

ESCENA X

LUISA, después TERESA

- LUISA (Paseándose.) ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... Esto es increíble!... Pensar en que le aguarda un compañero cuando su mujer le confiesa... ¡Y ni una exclamación violenta!... ¡ni un grito!... ¡ni un golpe!... ¡ni una lágrima!... (Se sienta en la izquierda y toca el timbre del velador ó el botón eléctrico de la puerta, sentándose después.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡no me ama!... (Llorar á lágrima viva. Transición.) ¡Ea, valor! ¡Esto ya está visto! (Sale foro izquierda.) Señorita..
- TER. ¿Qué hora es?
- LUISA Las dos y media, señorita.
- TER. Pon en un baul grande lo necesario para un viaje largo.
- LUISA ¿Se marcha usted?
- TER. Nos marchamos tú y yo á Sevilla, á casa de mi madre.
- LUISA ¿Y el señorito?
- TER. ¡Se queda! ¡Allí no se quiere nieve!
- LUISA ¡Está bien! (se va por la segunda derecha.)

ESCENA XI

LUISA, en seguida ISABEL, luego TERESA

- LUISA ¡Ay! ¡ay!... (Paseándose.) ¡Cuando mamá sepa!...
- ISABEL (Asomándose temerosa por el foro derecha.) ¡Luisa!..
- LUISA ¡Entra, entra sin miedo que todo está tranquilo!
- ISABEL ¿Saliste del paso?
- LUISA ¡A las mil maravillas! Mi esposo es el hombre más angelical y más *tresco* del mundo. ¡Por nada, ni por nadie, pierde su sangre fría!
- ISABEL ¿Has necesitado decir que era mía la carta?
- LUISA ¡Ni nunca lo hubiera dicho!...
- ISABEL ¡Gracias, amiga mía, gracias! ¡Yo he estado en el almacén de enfrente comprando unas cintas que por cierto he dicho que me traigan aquí; pero no me llegaba la camisa al cuerpo!... A cada instante miraba á tus balcones...
- LUISA ¡Y no habrás visto romperse los cristales!
- ISABEL No; pero he visto salir á Antonio precipitadamente y montar en un coche que partió al galope.
- LUISA ¡Va á casa de Samaniego!... ¡Otro abogado!...
- ISABEL (Asustada.) ¿A entablar la demanda de divorcio?
- LUISA ¿El divorcio?... ¡Ay!... ¡No soy yo tan dichosa!...
- ISABEL ¿Qué dices?
- LUISA ¡Que eso al menos probaría que me amaba!
- TER. (Saliendo segunda derecha y quedándose en el dintel.) ¿Quiere usted que ponga vestido de invierno?
- LUISA Sí; ¡y de primavera y de verano y de otoño!
- TER. ¡Está bien, señorita! (Vase segunda derecha.)
- ISABEL ¿Estás de viaje?
- LUISA ¡Sí, Isabel; me voy á casa de mi madre!
- ISABEL Pero, mujer, ¿no piensas?...

- LUISA ¡No pienso en nada!... ¿Crees que podría seguir viviendo más tiempo al lado de... *esa estatua?*
- ISABEL ¡Lo que creo es que eres una chiquilla y que Antonio es muy bueno!
- LUISA ¿Muy bueno?... ¡Un hombre que ni aun ha intentado matarme?...
- ISABEL ¡Qué atrocidad!
- LUISA ¡Un hombre que no llora cuando su mujer le confiesa!... ¡Ay, Isabel; no cases á tu hija con un abogado!
- ISABEL ¡Qué cosas dices!... ¡Te quejas de su calma, porque no conoces el lado opuesto. ¡Si hubieras pasado el miedo que yo sentí en presencia de mi marido antes de saber que el tuyo había cogido la carta!...
- LUISA ¿Tuviste miedo?
- ISABEL ¡Todavía me dura!
- LUISA ¿Y si hubieras dicho á Manuel que amabas á Velasco?
- ISABEL ¡Jesús!... ¡Dios me libre!... ¡Me hubiera matado!...
- LUISA ¿Te hubiera matado?... ¿Lo ves?... ¡Eres la más dichosa de las mujeres!.. (Rompiendo á llorar.)
- ISABEL ¡Pero, hija, por Dios!... ¡Es que semejante confesión no hay mujer en el mundo que la haga!
- LUISA ¡Pues yo se la he hecho á Antonio!
- ISABEL ¡Jesús me valga! (Tapándose la cara con las manos.)
- LUISA ¡Como lo oyes!... y... ¡nada!... ¡tan tranquilo! Todo se ha reducido á algunas preguntas irónicas, diciéndome á cada instante: (Remedando á Antonio.) «¡Ten calma, Luisa mía, por Dios, ten calma; no te alteres; mírame á mí!... porque además tu estado...» (Transición.) ¿Qué estado será ese?... ¿Conque, qué te parece?... ¡Ah... y ahora horripílate! ha llegado hasta á decirme que: SE PODRÁ HACER UN ARREGLITO!.. ¡Qué insulto, Isabel, qué insulto!... ¡Cuando me debía haber estrangulado como Otelo!
- ISABEL ¡Mujer!... ¡Me parece que pides demasiado!...

- TER. (Volviendo á salir por segunda derecha.) ¿Piensa usted llevarse la perrita?
- LUISA ¡Y la gata!... ¡Se morirían de vergüenza á su lado!
- TER. Está bien. (Al ir á hacer mutis suena el timbre ó campanilla en el foro derecha, desiste de entrar en la segunda derecha y hace mutis por el foro derecha para abrir á quien llama.)
- ISABEL Vaya, Luisa; tú has perdido el juicio, y voy á tenérselo que descubrir todo á tu marido.
- LUISA ¡Me enojarías para siempre!
- ISABEL ¡Después de todo yo no soy culpable; de modo que no tengo por qué avergonzarme!
- TER. (Saliendo por el foro con un paquetito en la mano.) Señorita Isabel, este encargo han traído para usted.
- ISABEL ¡Ah! sí; las cintas que he comprado ahí enfrente. (Luisa tomando la caja de manos de Teresa y colocándola sobre el velador. Teresa se va segundo derecha.) ¿Pero tienes humor?...
- LUISA ¿Y por qué no? ¡Sigo el ejemplo de mi marido y estoy tranquila! ¡Toma, toma la cuenta. (Dándole un sobre cerrado que será lo primero que aparecerá en la caja.)
- ISABEL ¿La cuenta?... (Asombrada.) ¡No puede ser!... ¡Si la tengo en el bolsillo!... (Fijándose en el sobre cerrado y sin señas.) ¡Dios mío!... (Desesperada.) ¡Otra carta de Velasco!...
- LUISA ¡Jesús, qué hombre! ¡Ha sobornado también al demandadero! Te estaba acechando, sin duda; te ha visto comprar y... (Cogiéndole la carta, que Isabel no se ha atrevido á abrir.) trae, trae, que quiero ver lo que te dice... digo, si tú no te opones! (Con cierta malicia.)
- ISABEL (Con dignidad.) ¿Yo?... Léela.
- LUISA (Leyendo) «Señora: cuánto agradezco á usted que haya asistido al baile, y que...» (En este momento entra Antonio por el foro, y al ruido que hace al entrar, Isabel se asusta. Luisa sin emoción alguna.)
- ISABEL ¿Eh?... ¿Quién es?
- LUISA ¡No, no te asustes, es mi marido!

ESCENA XII

Las MISMAS y ANTONIO

- ANT. (sonriendo forzadamente.) ¡Ah!... ¡Hola! ¿Se ocupan ustedes de asuntillos de su sexo?... Pues no las molesto y voy.. (Va a dirigirse á la segunda izquierda.)
- ISABEL ¡Usted no molesta nunca!
- LUISA ¡Qué pronto has terminado (Antonio se detiene.) tu asunto con Samaniego!
- ANT. Sí, es verdad. ¡He terminado muy pronto!
- (Se sienta al lado izquierdo del velador.)
- LUISA (Bajo á Isabel) ¿No irrita esa calma?
- ISABEL (Lo mismo.) Pues yo creo que está afectado. (Alto y resueltamente.) ¡Antonio!
- ANT. ¡Isabel! (Levantándose.)
- LUISA (¿Qué irá á hacer ésta?)
- ISABEL ¡Es absolutamente necesario que usted sepa lo que pasa! (Luisa mira á Isabel. Esta no la hace caso.)
- ANT. ¿Piensa usted que lo ignoro?...
- ISABEL ¡Sin embargo debo decir á usted que Velasco!...
- LUISA (Cortándole la frase y enseñando la carta á Antonio.) Me ha escrito otra carta.
- ANT. (Algo exaltado.) ¡Otra carta! ¡Imposible!
- LUISA ¡Aquí la tienes; mírala!
- ANT. ¿A ver?... (Cogiéndola y leyendo para sí.)
- ISABEL (Aparte.) ¡Pero Luisa!...
- LUISA (idem.) Si no ando lista, lo estropeas todo.
- ANT. ¡La misma letra! Sí; suya es... ¿Pero cómo puede ser si ya?... (Estrujando la carta.) Isabel, ¿sería usted tan buena que nos dejase solos un momento?
- LUISA (Empujándola cómicamente hacia la primera derecha.) ¡Sí, anda, anda; entra en mi gabinete que no esperarás mucho!
- ISABEL No, porque diré la verdad. (Bajo á Luisa.)
- LUISA (Lo mismo.) Bueno, bueno; después. (Vase Isabel. Luisa va á sentarse en la butaca del primer ter-

mino derecha y Antonio la indica con la mano que pase á ocupar la de la izquierda para que no oiga nada Isabel. La pasada con una dignidad muy cómica.)

ESCENA XIII

LUISA y ANTONIO

- ANT. (Con mucha calma, después de ver sentada á Luisa.)
Luisa; es preciso que tratemos este asunto con la seriedad que merece, para no apartarnos ni un solo punto de la razón.
- LUISA (Remedándole.) ¡Como que eres *la razón* personificada!
- ANT. (Comprimiéndose.) ¡Bueno! Velasco te ha escrito una carta...
- LUISA (Interrumpiéndole vivamente.) No; dos... si no lo tomas á mal.
- ANT. (Como antes.) ¡Eso es... dos! Creo, que, como á mí, te parecerán muchas cartas en un día!
- LUISA ¡No sé por qué!
- ANT. ¡Ah! (Como antes, pero sentándose al lado de Luisa, á su derecha. Esta se escama.) ¿No te parecen muchas? (Luisa hace un signo negativo con la cabeza. Antonio se sonríe.) Vaya, mujer, ¡cuánto me alegro! [Luisa, escucha con atención lo que voy á decirte. (Pequeñísima pausa. Luisa adopta una postura sencillamente cómica para oírle, pero mirándole frente á frente.) Solo quiero que te imagines un matrimonio feliz; tan feliz como el nuestro.
- LUISA ¿Como el nuestro? (Muy marcado.)
- ANT. ¡Por lo menos como el nuestro era hasta hace poco! Disfrutando de una luna de miel hecha al deseo: una luna que olvidaba cambiar de fases. Pues bien, de repente, en ese Paraíso conyugal, cae una carta; no sé de dónde; del árbol prohibido, y...
- LUISA ¡Eclipse total! (Terminando la oración burlonamente.)
- ANT. (Con mucha calma.) Te suplico que no me in-

terrumpas, ni te burles... Cae una segunda carta y...

LUISA ¡¡Ardió Troya!! (Como antes.)

ANT. Si el marido hubiese sido de esos hombres desconfiados y coléricos, tal vez sí. Pero el marido de mi cuento no es un dragón...

LUISA (Interrumpiéndole.) ¡Ni mucho menos!

ANT. Es simplemente un abogado.

LUISA O un abogado simple, que solo piensa y le absorben sus malditos pleitos.

ANT. ¡Que se ocupe solo de las buenas causas!... (Con mucha entereza y dignidad.) Y como esta de que se trata le interesa más que ninguna, mi hombre reflexionó, y sacó en consecuencia, por el estudio psicológico que había hecho del carácter de su mujer, que bien podía ser todo una fábula, ó que de no serlo, aceptaba las epístolas amorias, para ver y probar hasta dónde llegaba el cariño de su marido. (Luisa le oye ya contrariadísima y nerviosa al ver descubierto su juego.) Porque... ¡ay, querida Luisa! (Cogiéndola las manos con cariño.) ¡Cómo hubieras guardado las cartas de Velasco si para tí tuvieran algún valor! Cuando en vez de esto, las pones tan descaradamente delante de mis ojos, y te enojas porque las miro con indiferencia y sin cólera; yo, que en este pleito (Levantándose solemnemente.) soy juez y parte, sin temor á equivocarme, sentencio y digo: (Señalando á Luisa.) «¡Esta mujer es inocente!» (Luisa queda anonadada como un verdadero criminal descubierto.) ¡Eh! ¿Qué te (Muy satisfecho.) ha parecido tu juez?

LUISA (Reponiéndose, levantándose é irritadísima.) Solo tengo que decirte una cosa, (Aproximándose mucho á él.) y es... (Antonio está pendiente de su palabra.) «Que te aborrezco!» Espero que el señor Juez, á pesar de su sabiduría y penetración, no intentará probarme lo contrario. «¡Que te aborrezco!»

ANT. (Sin alterarse y sonriente, aunque esperaba otra contestación.) ¡Dura... durilla es la frase!... ¡y en otra ocasión me hubiera partido el alma!...

pero ¿qué quieres?... Soy abogado de pura sangre, y no me doy por vencido. En esta ocasión, lejos de inquietarme, me veo precisado á agradeceréla.

LUISA (Colmada ya la medida del asombro.) ¡Agradeceré-mela!

ANT. ¡Sí, Luisa mial! Porque esos caprichos que te asaltan, esas inquietudes y veleidades de tu carácter, me anuncian que un nuevo lazo se forma entre nosotros... que se realiza al fin nuestra soñada esperanza... ¡nuestra ilusión!... ¡que voy á ser padre!... (Muy enternecido.)

LUISA ¡Antonio!... (Acercándose mucho á él, roburosísima, mimosísima, por no esperarse esta salida y menos verle enternecido. En fin, totalmente entregada.)

ANT. ¡Esposa del alma!... (Abrazándola con efusión, y hay que ver la cara que debe poner ella de felicidad) ¡Todo lo he adivinado!... ¡Y si no temiera al ridículo (Mirando á todas partes.) dejaría correr por mis ojos las dulces lágrimas que inundan todo mi ser!... (Se tapa la cara con una mano, inclinando la cabeza sobre el hombro de Luisa, y con la otra mano saca el pañuelo del bolsillo para enjugarse el llanto.)

LUISA (Loca de alegría y abrazándole.) ¡No!... ¡Antonio de mi alma!... ¡No llores!... ¡Qué feliz soy, Virgen santa!... ¡Que no llores!... (Pataleando como un chiquillo.) ¡Ay!... ¡Mucho lo deseaba, pero me arrepiento de haberlo conseguido!... (Arrodillándose.) ¡Perdóname, Antonio mío, perdónamel...

ANT. (Levantándola, pero muy suavemente.) ¡Por Dios, Luisa, levántate!... ¡que tu estado!...

LUISA ¡Ah!... ¿Era eso lo de él...? (Cayendo en la cuenta y riéndose ruborosa.)

ANT. Sí; y además, ¿de qué te tengo que perdonar si este es el momento más feliz de mi vida? (Lievándose el pañuelo á los ojos.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS é ISABEL primera izquierda, á poco MANUEL foro derecha

- ISABEL (Apareciendo y quedándose en la puerta.) Y bien, ¿qué dices ahora? (1)
- LUISA (Pasando por delante de Antonio, pero dándole su pañuelo á hurtadillas y bajo.) ¡Toma, límpiáte los ojos, por Dios!
- ANT. (También aparte á ella.) ¡Si tengo el mío!
- LUISA (Idem.) ¡No importa; así te limpiarás más pronto! (Antonio lo coge.)
- ANT. ¡Bueno!
- LUISA (Acercándose á Isabel, ésta avanza también.) ¡Hija, estoy persuadida de que mi marido no tiene el don de las lágrimas!
- ISABEL (Con cariño.) ¡Embustera!... ¿Crees que no lo he visto y oído todo?
- LUISA ¿Todo?... (Muy asustada.) ¡Ay! ¡por Dios, no le digas á nadie que le he hecho llorar!
- ISABEL Antonio, debe usted castigar á esta chiquilla que se ha complacido en mortificarse, y en mortificar á usted, cuando esas cartas, origen de todo esto, eran para mí!
- ANT. (Con mucha alegría, pero dudosillo.) ¿Para usted?
- ISABEL ¡Desgraciadamente!... Una de ellas se me debió caer aquí, cuando me encontró usted antes. La otra ha venido dentro de esa caja de cintas, (Por la que está sobre el velador.) que compré antes ahí enfrente. Pero, ¡por Dios!... ¡que Manuel no lo sepa!... ¡ya conoce usted su carácter!...
- ANT. ¿Manuel?... ¡Buena la hemos hecho!...
- ISABEL } (A un tiempo.) ¿Qué?
- LUISA }
- ANT. ¡Que á estas horas lo sabrá todo!... porque yo... (Viendo aparecer á Manuel en la puerta del

(1) Antonio—Luisa—Isabel.

- toro.) ¡Ah!... ¡Aquí está ya!... (Sube un poco á recibirle, y le dice bajo:) ¿De dónde vienes? (1)
(Alto y extrañando la pregunta.)
- MAN. ¿De dónde he de venir?... ¡De donde tú me mandaste con otro amigo; de casa de Velasco!...
- ISABEL }
LUISA } (Muy asustadas.) ¿De casa de Velasco?
- MAN. ¡Sí, señoras!... ¡Y por cierto que ya te has batido!...
- LUISA }
ISABEL } ¡Un duelo!... (Luisa se abraza muy emocionadísima á Antonio.)
- ANT. ¿Que me he batido? Chico, ¿cómo puede ser eso? A ver, explícate!
- MAN. ¡Pues muy sencillo!... Fuí á buscarle para arreglar las condiciones del duelo y...
- LUISA (Emocionada y abrazándose, aun más fuerte á Antonio)
¡Antonio!... ¡Antonio!... ¡tú querer matar á un hombre!... (Isabel mira á Luisa. En esta mirada habrá reconvencción. Luisa baja los ojos avergonzada. Puede Isabel acompañar á su mirada un movimiento de cabeza para hacerla más significativa.)
- ANT. ¡Ahí tienes!... ¡Así somos los abogados!... Acabo de salvar la vida á un hombre, y, sin embargo, á otro... (Acción de dar una estocada.) Pero sigue, Manuel.
- MAN. Apenas entré en su casa, y sin darme tiempo á explicarle el objeto de mi visita, y como si yo fuera el esposo ofendido (Los demás cambian una mirada de inteligencia que Manuel no apercibe.)—Caballero, me dijo: Sé á lo que viene usted y estoy pronto á medir mis armas con las de usted.—Yo debí haberle sacado de su error, pero..., chico, perdóname; había estado soñando toda la noche que le iba á cortar las orejas, y no quise perder la ocasión de convertir el sueño en realidad. Salimos, y... (Ansiedad general.) ¡nada! ¡Cuestión de cinco minutos!... le atravesé la mano derecha... en tu nombre, por supuesto. Conque, ¿qué te parece el *quid pro quo*?

(1) Luisa—Antonio—Manuel—Isabel.

- ANT. Que es preciso creer en la Providencia.
MAN. Lo menos en tres meses no podrá agarrar la pluma.
ISABEL (Aparte y en un gran arranque.) ¡Ojalá se quede manco!
MAN. (Dando la mano á Antonio.) ¡Estás contento de mí?
ANT. Tanto, que si ese caballero vuelve á las andadas, entonces sí que soy yo quien le corta las orejas.
LUISA (Abrazándole muy cariñosa.) No, Antonio, tú no te batiras nunca por eso, yo te lo juro.
MAN. (Bajo á Isabel.) ¿Eh? ¡Qué lección! ¡Aprende!...
ISABEL (Muy turbada.) ¡Ya! ¡ya!
ANT. (A Luisa.) Y tú, ¿volverás á intentar?...
LUISA No, Antonio; porque esto me enseña, y así debo indicarlo á estas señoras que me escuchan, que la mujer no debe nunca violentar el carácter de su marido, y que yo debo darme por muy satisfecha (Abrazándole.) con tus primeras y benditas lágrimas! (Cae el telón.)

FIN

Obras del mismo autor

A Remolque.—Diálogo original y en verso.

El cuarto de mi vecina.—Entremés original y en prosa.

¡*Mala faena!*—Zarzuela en un acto, original, en prosa y verso. (En colaboración.)

¡¡*Benditas lágrimas!*—Boceto de comedia, original y en prosa.

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO